

por la cólera, estrujando en las falanges contraídas por el dolor y la desesperación, el pliego que encierra en sus líneas la terrible verdad que le abrumba: la muerte de un mártir, el suplicio de su arciano padre.

La gran dificultad del *movimiento y la sobriedad del gesto* ha sido vencida gloriosamente en el Bravo. No, no será sólo la pintura que dijo alguien, la que... «*évoquera l'image du héros dans le milieu même où s'agitait son éloquence; il creusera sur sa toile le ciel de l'Attique et les profondeurs de la mer.*» No, la estatua sabe también expresar, y de hábil manera, la pasión, ese huracán ensordecedor que cruza desencadenado y terrible sobre el alma, mar insondable y tremendo, que tiene colores y espumas como el oleaje. La estatua producida por Contreras, de pie y con las espaldas apoyadas en la base de un airoso obelisco, está coronada por un ángel que representa á la gloria, ángel obra del escultor catalán Sr. Hondedeu.

Obra también de aliento y que está para terminarse, es el monumento á la Paz, mandado hacer por el rico y floreciente Estado de Guanajuato ideado y modelado por Contreras.

La guerra, estatua sedente, abatida y en actitud que acusa impotencia y cansancio, yace apoyada sobre un hermoso capitel jónico, sobre el cual descansa el globo terrestre; al rededor hay unos genios, figuras casi desnudas y coronando el todo la estatua de la paz con el ramo de oliva en la diestra. El conjunto es harmónico y las figuras, sobre todo la que representa á la guerra, de una gran belleza.

El monumento será terminado, empleando para su construcción, el bronce y el mármol de Carrara.

\* \* \*

Y ya que de escultura hablo, bueno será decir algo de la clase que de este arte se da en la Academia de Bellas Artes de San Carlos.

La clase fué servida durante 25 años por el profesor Sr. Noreña, sin que ni entonces ni hoy haya todavía dado un discípulo notable.

El profesor actual, Sr. Alciati, italiano de origen, hace brevísimo tiempo que está al frente de esa cátedra en nuestra Academia, y los frutos de su enseñanza no pueden ser conocidos todavía.

Sin embargo, prometen algo dos jóvenes escultores, Ocampo y Cárdenas. De este último es un Colón, estatua de grandes dimensiones que no carece de belleza y corrección, y que fué *tocada* por el profesor Alciati.

Ojalá que de esa clase estéril, surja el hombre que sepa fundir en el bronce duradero y con la corrección maravillosa del genio, las estatuas de nuestros libertadores, de nuestros héroes y de nuestros ingenios. Todos ellos aguardan aún al Fídias, que los haga vivir la imperecedera y gloriosa existencia del arte.

\* \* \*

En la Fundición Artística Mexicana, se fundieron también dos hermosos leones de gran talla, que hoy adornan el pórtico del teatro «*Juárez*» en Guanajuato.

Aunque no son una obra maestra, sí acusan desde luego la intervención de una mano acostumbrada á modelar con arte y ejercitada en las correcciones de la línea y la curva.

\* \* \*

Desde la época de Tolsa, la escultura ha venido decayendo lamentablemente, parece que nuestros escultores no han podido sustraerse, á la perniciosa influencia de los modeladores y tallistas de los siglos

XVII y XVIII, que dejaron en México las huellas de su imposible y falsa escuela. Qué raro es que no tengamos artistas, cuando en una exposición en la Academia, se exhiben al público *vaciados* en yeso, mandados broncear. Con razón un inteligente *amateur*, refiriéndose á esa indignidad, ha exclamado:

«*Dejad al escultor ambulante, que en buena hora, para ganar su vida, cometa aberración tan grande, como la de reproducir en yeso bronceado la Venus de Canova, la Amazona de Augusto Kiss, ó la Juana de Arco de Francisco Rude; pero no permitáis, señores académicos, se exhiban las verdaderas obras de arte de este modo. El falso ideal en arte como en otras cosas de la vida, es tan nocivo, como nociva es en general toda impostura.*»

\* \* \*

Cuando la escultura dejando las proporciones naturales del hombre, trata como los egipcios de representar en un símbolo las creencias, la gloria ó el valor, llenos de misterios, recurre á las figuras colosales como buscando la idea de lo eterno, y el alto y profundo sentimiento de lo infinito. El artista entonces despierta el asombro, y parece que el ala inmensa de lo desconocido, azota al pasar nuestro espíritu. La inmovilidad del coloso, es espantable y fatal; ante él no pensamos en el movimiento percedero, sino en esa solemne petrificación á través de épocas y de siglos. Superville dice que entonces se experimenta un sentimiento vago de terror.

Pero cuando el coloso, concebido fuera del ambiente artístico que informa las grandes concepciones, adquiere las formas repugnantes, groseras y ridículas del monstruo, hace que todo espíritu medianamente educado en el culto estético, se llene de indignación, de esa justa indignación que provoca el desacato á la belleza. Todo esto he pensado ante los abortos inconcebibles de Casarín, que se levantan á la entrada de la Reforma, como un insulto vivo al arte ó como una terrible testificación de nuestra decadencia artística, que no ha logrado, en la escultura colosal, emular siquiera á los artistas primitivos que á través de los tiempos y el olvido, nos muestran aún en Uxmal sus gigantescas creaciones de piedra.

\* \* \*

¡Cuán desconsolador y cuán triste es que en esta ausencia de arte, los pocos sacerdotes, que encender pudieran el fuego sagrado, emigren de nuestras playas, y lanzándose á través de los mares oscuros de la muerte, arriben á esas lontananzas desconocidas de donde nadie vuelve!

Acaso sintiendo la profunda nostalgia de lo bello, esa honda tristeza del ideal no alcanzado que embargó el alma soñadora y melancólica de Luis de Baviera, el príncipe enamorado del azul, *L'Art c'est l'azur*, el efebo de las grandes fantasías;

«*Rey solitario como la aurora  
Rey misterioso como la nieve*»

como le llamó otro soñador enamorado también del ideal, (el infortunado poeta Julián del Casal), Epitacio Calvo, el escultor mexicano, abandonó la miseria humana que encadena al artista, cruel y fatalmente.

Calvo, discípulo de Vilar, el autor del Colón que sobre humilde pedestal se levanta en la plaza de Buena Vista, murió el 5 de Abril de 1895, dejando un puesto entre los escultores de hoy, difícil de ser ocupado.

Calvo, fué pensionado á Roma por el Gobierno de la República, y de allá envió á la Academia diversas copias de obras maestras, entre otras sobresale el soberbio torso del Uliso de Fídias. El proyectó un her-